

EL CREDO ECONOMICO DE LA COMISION TRILATERAL

Franz J. Hinkelammert

El pensamiento de la comisión trilateral gira alrededor de un número limitado de conceptos que son usados como estereotipos y que pueden revelar algo como un "credo económico", alrededor del cual las proposiciones de la comisión pueden ser ordenadas y comprendidas. Con gran probabilidad los diferentes personajes de la Trilateral vuelven constantemente sobre estos conceptos y racionalizan sus posiciones políticas basándose en ellos. Las reflexiones que siguen, tratan de sus traerlos de algunas publicaciones, ya sea de personajes importantes de la trilateral, ya sea de informes publicados por la misma comisión trilateral.

LA INTERDEPENDENCIA

Sin duda, el concepto central de toda la ideología de la Trilateral es el de la interdependencia. Toda argumentación parte de la interdependencia o va hacia ella. A la palabra interdependencia se le da en este contexto un significado diferente de lo usual. La Interdependencia—cuando la Trilateral se refiere a ella—no es la interdependencia de cualquier sistema económico o social. Se usa el concepto para una interdependencia determinada, la cual, según estos autores, resultó de un cambio cualitativo de aquella interdependencia que rige a cualquier sistema económico. "A pesar de que tal interacción existía también en tiempos anteriores, el desarrollo de la tecnología moderna y la evolución del sistema internacional económico y político han llevado a un cambio cualitativo y cuantitativo". (1) Interdependencia por tanto no es una simple interrelación, sino un objeto que pasa por cambios cuantitativos y cualitativos. Estando la tecnología en la base de estos cambios, esta interdependencia no puede ser comprendida sino en término de un período determinado de la división internacional del trabajo, interpretando ésta en todas sus consecuencias psicológicas, sociales, económicas y políticas. Sin embargo, se distingue estos niveles según su importancia: "En el dominio económico y político, la interdependencia ha crecido en un grado sin precedentes. El crecimiento rápido del comercio y de las finanzas internacionales ha llevado a un grado intenso de dependencia mutua. La enorme cantidad de producción con propiedad y geren-

cia internacionales presenta un lazo trasnacional particularmente importante, igual que la dependencia mutua de importaciones vitales como el petróleo, el alimento y otras materias primas. Eventos económicos— y choques— en un país son rápidamente transmitidos a otros". (2)

Si bien se habla del dominio económico y político de la interdependencia, se da al dominio económico —es decir, al tipo de división internacional del trabajo— el peso decisivo que influye sobre el dominio político. En otros contextos este hecho es aún más claro, cuando se determina el papel del Estado-nación en función de esta "interdependencia".

El tipo de división del trabajo surgido en las últimas décadas no se describe más allá de determinados fenómenos, sin ubicarlo en un análisis de los períodos anteriores a tal división del trabajo. Sin embargo, es fácil reconstruir este punto. El tipo de división del trabajo surgido en el siglo XIX y vigente hasta alrededor de la II Guerra Mundial, se basa en la existencia de varios centros industriales en el mundo. Estos compiten con sus productos elaborados en el mercado mundial, siendo en su división del trabajo interno relativamente independientes uno del otro. Estados-naciones como Inglaterra, Francia, EE.UU. y Alemania, tienen sistemas industriales que producen, cada uno, prácticamente todos los medios de producción necesarios para su producción, mientras dependen cada vez más de la importación de sus materias primas. El comercio internacional por tanto, entre los diversos centros industriales se refiere relativamente poco al intercambio de insumos industrialmente fabricados, trátase de maquinarias o bienes semi-elaborados. Esta es la razón de guerras prolongadas como la I Guerra Mundial, y estos Estados-naciones se pueden enfrentar como centros imperialistas soberanos.

Las nuevas tecnologías que aparecen alrededor de la II Guerra Mundial, y que llegan a determinar el proceso productivo hasta hoy, cambian profundamente esta situación. Cada vez más los diversos centros industriales del mundo capitalista se hacen mutuamente dependientes en sus propios insumos industriales —maquinaria y bienes semi-elaborados—, manteniéndose y aumentando a la vez la ya tradicional dependencia de la importación de materias primas. Los centros industriales que anteriormente eran independientes uno del otro, se hacen ahora interdependientes. Se trata primero de un proceso que es más marcado entre los diversos centros industriales europeos, pero que en el curso del tiempo se hace notar —aunque con menor intensidad— en los propios EE.UU., donde la mayor dependencia exterior se nota sobre todo en su dependencia creciente de las importaciones de materias primas. Procesos parecidos se dan en el Japón en relación con los otros centros industriales del mundo capitalista. Ha disminuido —en comparación con el período antes de la primera Guerra Mundial— el grado de soberanía mutua entre los propios países industriales.

Las tecnologías, en las cuales este proceso se basa, cambian a la vez

las propias relaciones internacionales, en especial en el campo de los medios de comunicación. Interrelacionándose cada vez más los centros industriales a través del nuevo tipo de división del trabajo, y haciéndose cada vez más dependientes de las importaciones de materias primas de los países con poco desarrollo industrial, aumenta igualmente el grado de información sobre los sucesos en el sistema entero.

A estos procesos los llama la trilateral "interdependencia". Por tanto no se trata de un concepto estático como en la teoría económica neoclásica, sino de un concepto dinámico y por tanto de un proceso con proyección futura.

Vista la interdependencia como un proceso hacia el futuro, no se la analiza únicamente como objeto. Se la considera más bien como sujeto, y en última instancia se trata del único sujeto que está reconocido en el credo económico de la Trilateral. Llega a ser sujeto a través de la acción de determinados hombres. Sin embargo, esta acción humana ya no se basa sobre los Estados-nación de antes, que han perdido su soberanía antigua. La acción que promueve esta interdependencia como proceso, viene de otros; y Brzezinski, uno de los principales ideólogos de la Trilateral, nos dice de quiénes proviene:

"El Estado-nación, en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja sobre los conceptos políticos del Estado-nación". (3)

Por tanto, el Estado-nación se ha socavado:

"En el plano formal, la política en su proceso global funciona más o menos como antaño, pero las fuerzas que configuran la realidad interna de ese proceso, son cada vez más, aquellas cuya influencia o alcance trasciende los límites nacionales". (4).

Vista la interdependencia como tal sujeto, su fuerza promotora son los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales. En las publicaciones de la Trilateral la interdependencia está siempre vista en estas sus dos dimensiones: como un proceso objetivo de la división internacional del trabajo y como fuerza promotora de este proceso subjetivado en las corporaciones multinacionales.

LOS PELIGROS DE LA INTERDEPENDENCIA Y SU PROYECCION HACIA EL FUTURO

Siendo la interdependencia un proceso, su promoción se vincula con la proyección de una meta imputada a tal proceso. Brzezinski ha visto eso con más claridad y empieza a hablar de una nueva era de la historia, hacia la cual la interdependencia llevará. La artificiosidad de la construcción ya salta a la vista a partir de la denominación que él le da a esta

meta: la era tecnotrónica. Hacia ella se está avanzando. Se trata de una nueva sociedad, que deja atrás a la "civilización industrial" y lleva a una situación insospechada "configurada en lo cultural, lo psicológico, lo social, lo económico por la influencia de la tecnología y la electrónica, particularmente en el área de las computadoras y las comunicaciones". (5)

La inteligencia humana será el factor creativo más importante, y el progreso humano descansará sobre el saber. Los problemas del empleo perderán su importancia, los conflictos humanos pierden su carácter ideológico y por tanto profundo y son solucionados pragmáticamente. Cada vez habrá más igualdad entre grupos sociales, entre hombre y mujer, y entre las naciones.

A la elaboración de esta proyección hacia el futuro, Brzezinski le concede una importancia primordial:

"Puesto que parece cierto que esta sociedad ha optado por destacar ahora el cambio tecnológico como forma capital de expresión creativa y base para el crecimiento económico, resulta que la tarea más imperativa de esta sociedad consiste en definir el marco conceptual dentro del cual será posible asignar fines significativos y humanos a dicho cambio. Existe el peligro de que si no se produce así la tercera revolución norteamericana, tan preñada de posibilidades para la creatividad y el logro individuales, se convierta, por su falta de metas, en algo socialmente destructivo". (6).

Y resume la meta así:

"... el potencial positivo de la tercera revolución norteamericana consiste en que promete articular la libertad con la igualdad". (7).

Brzezinski quiere darle contenido a una exigencia de cohesión social, a la cual le da suma importancia. Dice por tanto, que

"... la fe es un factor importante de cohesión social. Una sociedad, que no cree en nada es una sociedad en disolución. Compartir aspiraciones comunes y sustentar una fe unificadora es esencial para la vida comunitaria". (8)

Transformando la futura era tecnotrónica en una fe que sirve para la cohesión social, vincula el futuro de la "interdependencia" con la búsqueda de Dios. Sobre Carter dice:

"El cree que los valores espirituales tienen sentido social y que las creencias dan a un pueblo solidez. Para él, como para mí, la vida humana carece de sentido sin la búsqueda de Dios". (9)

En la misma línea, algo más adaptado a la situación de los países subdesarrollados, habla Andrew Young en su discurso del 3 de mayo de 1977 ante la CEPAL en Guatemala. El discurso lleva el siguiente título: "Una nueva unión y una nueva esperanza: El crecimiento económico con justicia social":

"Al llegar el día en que a cada persona se le pague un salario

justo por un trabajo socialmente útil, comenzará a desaparecer la necesidad de una revolución". (10).

Todas estas proyecciones hacia el futuro son inconfundiblemente trasplantes y "secularizaciones" burdas de la imagen del comunismo promovida en los países socialistas. Como proyecciones imputadas a la sociedad capitalista y su desarrollo hacia el futuro, tienen una extrema debilidad. El mismo Brzezinski dice cuál es esta debilidad. El calcula que hacia el año 2.000 entrarán solamente muy pocos países en la nueva era prometida; en especial EE.UU., Japón, Suecia y Canadá. Otros habrán llegado a la madurez industrial, mientras la inmensa mayoría de la población mundial en los países subdesarrollados estará en mayor pauperización que hoy. (11). La nueva era prometida por tanto será igual a todas las eras pasadas: al pauperizar a las mayorías, algunos pocos progresan.

Es una manera curiosa de cumplir con la promesa de "articular la libertad con la igualdad." Sin embargo, con la fuerza silenciosa del imperialismo norteamericano Brzezinski cree poder asegurar la estabilidad del sistema mundial incluso bajo estas condiciones dramáticas.

En el año 1969 —en plena guerra de Vietnam— dijo lo siguiente:

"La influencia norteamericana tiene una naturaleza porosa y casi invisible. Funciona mediante la interpenetración de las instituciones económicas, la armonía cordial de los dirigentes y partidos políticos, los conceptos compartidos de los intelectuales refinados, la fusión de los intereses económicos. Es, en otras palabras, algo nuevo en el mundo, algo que todavía no ha sido bien dilucidado". (12).

La gran vaguedad de la promesa y su carácter muy poco atractivo para la mayoría de la población mundial, hace que de hecho la ideología de la Trilateral desarrolle muy poco tales proyecciones hacia el futuro. Sin embargo, tiene que buscar formas de motivación en la línea deseada del desarrollo futuro de la "interdependencia". Por tanto, se convierte más bien en un pensamiento catastrofista. Se pinta constantemente un sinnúmero de catástrofes posibles, para ofrecer con igual constancia la interdependencia como la manera para salir de tales peligros. Por falta de contenido de una meta convincente hacia el futuro, la ideología trilateral se transformó en ideología apocalíptica. Como no puede dar esperanza, da miedo. Así se dirige Andrew Young a la CEPAL:

"... optar por la comunidad de metas e intereses compartidos en lugar del caos que significa la destrucción".

"... alimentar al hambriento y curar al enfermo y para construir la sociedad y la libertad en vez de prepararnos para el apocalipsis".

"... crear y crecer, o de lo contrario, perecer".

"... no existe la posibilidad de detenernos donde estamos y evitar la catástrofe". (13).

En el informe de la Trilateral ya citado, se nota el mismo catastrofismo. Se trata de la amenaza de guerra, del colapso ecológico y de la amenaza por la extrema pobreza. Sin embargo, todas las catástrofes posibles se ven como amenazas a la interdependencia, jamás como lo que es, su resultado. La interdependencia aparece por tanto como el gran salvavidas de la humanidad, y el irrespeto hacia ella como la fuente de todas las catástrofes posibles.

"A pesar de que la interdependencia es una red que conecta prácticamente todos los Estados del globo, permanece frágil. La proliferación nuclear y el cambio ecológico indeseado son dos amenazas crecientes para estos vínculos". (14)

"De hecho, si los Estados del mundo no son capaces para innovaciones en este campo (el de la proliferación nuclear), se podría abrir un período de inestabilidad y violencia en relación al cual el pasado cuarto de siglo podría parecer una *belle époque*". (15)

"Los orígenes de los cambios ecológicos podrían no ser muy claros. En cuanto ocurre el primer síntoma, ellos podrían ya ser irreversibles. Hoy en día la presión del hombre sobre el medio ambiente es tan considerable, que muchos cambios no deseados ocurren, y ya no se puede considerar el colapso parcial una noción absurda."

"Un colapso de la biosfera del globo es improbable durante este siglo, pero no hay certeza en cuanto a evitarlo". (16)

"La prevención de tales cambios y de colapsos más generales (y la reparación del daño ocurrido) son tareas mayores para todo el globo". (17)

Sin embargo, la ideología trilateral trata las amenazas de la guerra y del cambio ecológico como catástrofes naturales, que hay que prevenir en lo posible. Sin embargo, prevee otras catástrofes: por un lado, como resultante de la extrema pobreza (que vamos a tratar en un acápite aparte), por otro lado, toda una problemática de interferencia política en la interdependencia.

"Por estas razones la interdependencia contemporánea tiene un mecanismo implícito que puede destruirla, si no se toman medidas en contra. Tarifas, subsidios a la exportación, política industrial, tratamiento privilegiado, etc., los mismos instrumentos usados para implementar la política social nacional, amenazan inherentemente los sistemas de interacción e interdependencia, los cuales son la fuente del bienestar del mundo industrial y la precondition para enfrentar y llegar más allá de las necesidades mínimas humanas en los países subdesarrollados". (18).

Se trata aquí de una amenaza interior a la interdependencia, que parte del Estado-nación tradicional y que socava la misma riqueza de la sociedad moderna.

LA COOPERACION Y EL MANAGEMENT DE LA INTERDEPENDENCIA.

La interdependencia está amenazada por catástrofes que se consideran externas —guerra y colapso ecológico—, y catástrofes inmanentes a ella. La interdependencia no puede renunciar al Estado-nación, cuya política puede provocar la destrucción de ella, lo que sería la mayor de todas las catástrofes posibles. Por tanto se llama a la acción:

“El sistema internacional pasa por cambios fundamentales, los cuales pueden aumentar la injusticia y la represión e implican la probabilidad de colapsos económicos, ecológicos y políticos; pero tal resultado no es de ninguna manera la conclusión precipitada que fatalistas apocalípticos y teóricos deterministas podrían imputarnos a nosotros. El hombre sigue siendo el forjador de su propia historia: comprendiendo las fuerzas operantes y por acción cooperativa, él puede influir sobre la transición que ocurre, para moverla hacia sus metas sociales y políticas”. (19)

La palabra mágica, en la cual la ideología trilateral se apoya, para enfrentar las amenazas a la interdependencia, se llama cooperación. A través de la cooperación se logra lo que se suele llamar el *management* de la interdependencia.

“El *management* de la interdependencia ha llegado a ser el problema central del orden mundial para los años venideros”. (20)

Por tanto se llama al sentido de comunidad:

“Pero la presencia y la fuerza de una predisposición cooperativa y de un sentido global de comunidad influirá decisivamente si los cambios que ocurren en la política mundial pueden tener lugar sin mayores perturbaciones o colapsos”. (21).

Pero no se confía en este sentido de comunidad. Es más bien aquella predisposición que sirve a la organización cooperativa entre los diversos Estados-naciones. Pero los ideólogos de la Trilateral no ven ninguna oportunidad para la cooperación de todos, dado su número demasiado grande e inmanejable. Buscan por tanto una solución “pragmática”. Si no todos pueden cooperar, conviene que cooperen los más fuertes, para tomar la representación de los más débiles.

Cuanto más fuerte es un Estado, mejor capacitado está para ayudar a los más débiles:

“De una cooperación más estrecha entre los países trilaterales resultará una cantidad de beneficios para el resto del mundo. Primero, producirá un enfoque más coherente de parte de países cuya cooperación es esencial para el carácter evolutivo del orden mundial. Segundo, producirá un mejor *management* de problemas importantes globales en algunas áreas, en especial un *management* macro-económico general. Tercero, resultará con más probabilidad una asistencia concreta y amplia en favor

del alivio de la pobreza mundial y la promoción del desarrollo económico en las partes más pobres del mundo". (22)

Teniendo en mente estas perspectivas, los ideólogos de la Trilateral se jactan del poder de sus países respectivos:

"Los países miembros de la Trilateral son aquellos con la participación más grande en el comercio mundial y las finanzas mundiales, y a la vez con alrededor de dos tercios de la producción mundial. Son los países más avanzados en términos del ingreso, estructura, industrial y *Know-how* tecnológico. Todos tienen formas democráticas de gobierno y comparten valores comunes - economías industriales de mercado, libertad de prensa, compromiso con las Libertades cívicas una vida política activa entre sus ciudadanos, y preocupación por el bienestar económico de sus habitantes más pobres". (23)

La estabilidad de la economía mundial está en sus manos:

"Por ejemplo, la responsabilidad para la estabilización de la economía mundial cae sobre todo en los países trilaterales, y en especial sobre los Estados Unidos, Alemania y Japón, como las tres economías más grandes. Pero otros países tienen un interés profundo en las acciones realizadas por estos países, y la coordinación entre los países trilateralistas tendría que tomar esto en cuenta". (24)

"En este sentido, el sistema monetario internacional es primordialmente una cuestión para los más fuertes países no-comunistas. Otros países, sin embargo, tienen el mayor interés en la manera cómo funciona". (25)

La manera de tomar en cuenta los intereses de los otros países se extrae de la frase siguiente:

"Hemos argumentado en esta sección previa la deseabilidad—de hecho la necesidad práctica— de un procedimiento con cooperación estrecha entre los países trilaterales. Al mismo tiempo, la discusión tendría que ser continuada en foros más amplios, inclusive en foros universales". (26)

Se trata de una relación de "consulta", que los excluye premeditadamente de todas las decisiones vinculadas con "la estabilización de la economía mundial" y del "sistema monetario mundial". De hecho, la Comisión Trilateral adjudica todas estas decisiones al conjunto de los países trilateralistas, convencida de que Estados Unidos solo ya no es capaz de ejercer tal monopolio sobre la economía mundial.

El monopolio tiene que ser compartido con Japón y Alemania Federal en casos específicos como los del sistema monetario mundial, y con todos los países trilateralistas en otras decisiones. Sin embargo, no se trata del simple ejercicio de un poder económico de estas naciones. Se trata, en los términos de la ideología de la Trilateral, de asegurar la "in-

terdependencia", y no del interés de estas naciones como Estado-naciones.

Por lo tanto, los ideólogos de la Trilateral se sienten en un cierto conflicto con los propios Estados-naciones de los países trilateralistas que se consideran su soporte principal. Si bien toda esta ideología fue fundada en función del poder económico de los países de la Trilateral, no se refiere a ellos como Estado-naciones con intereses nacionales, sino como lugares geográficos, en los cuales la "interdependencia" concentra el poder económico. Es la interdependencia en nombre de la cual hablan. Propia de los países trilateralistas solamente por el hecho de que en ellos, como consecuencia de la interdependencia, se forma el poder económico y político para poder sostener esta interdependencia como el verdadero actuante. Ella es siempre el sujeto principal, en función del cual estos ideólogos piensan. Perciben por tanto un conflicto entre las prioridades nacionales y los requerimientos de la interdependencia. La interdependencia, sin embargo, está por encima de todo; y el Estado-nación tiene que conformarse con una posición subsidiaria en relación a ella:

"No se puede y no se debe impedir la intervención nacional, ella es inevitable en nombre de una sociedad más justa - pero a través de acuerdos internacionales y acciones comunes tendría que ser llevada de una manera tal, que se conserven las ventajas de la interdependencia". (27)

Las tradiciones políticas económicas aparecen como obstáculos: la autonomía nacional deja de ser compatible con la interdependencia - y por tanto con la racionalidad económica - y las políticas domésticas se transforman en un peligro en tanto se orientan por los intereses de la nación respectiva. Esto llevaría a una competencia entre los Estados-naciones, cuyo resultado sería una amenaza para la interdependencia.

Lo anterior implica en especial la renuncia a políticas nacionales del pleno empleo, las cuales fueron características de las décadas pasadas. Sin embargo se sostiene que:

"Esta competencia se puede evitar en cuanto se reconozca que para la comunidad de naciones como un todo, (o para importantes grupos de países) la efectividad de políticas monetarias y fiscales para mantener la demanda total sigue en pie. Como las economías nacionales están más abiertas, aumenta la necesidad de una coordinación de las políticas monetarias y fiscales". (28)

Para grupos de naciones - y en especial para el grupo de los países trilateralistas - sigue por tanto en pie lo que antes era válido para cada uno de los Estados-naciones. El Estado-nación perdería su papel de representar un interés nacional y recibiría las pautas de su acción de la interdependencia ahora encarnada en instituciones internacionales las cuales deciden la política monetaria y fiscal.

Lo decisivo en este análisis es que el Estado-nación puede ahora sola-

mente perseguir sus políticas internas en la medida en que puede imprimir estos sus intereses internos a las decisiones de estas instituciones internacionales. No deja de tener la posibilidad de perseguir tales intereses. Pero la tendría solamente en el grado en el cual puede asegurar estos intereses en instituciones internacionales que deciden sobre esta política monetaria y fiscal. Ahora, en tanto se socava el Estado-nación tradicional, surgirían tales instituciones internacionales en las cuales el poder económico y político de los Estados-naciones decidiría sobre su posibilidad de hacer valer sus intereses internos. Es evidente que los países trilateralistas, y sobre todo los más fuertes entre ellos, podrán de esta manera hacer valer sus propios intereses dentro de la economía mundial. El Fondo Monetario Internacional es un antecedente convincente de lo que significa tal socavación del Estado-nación por el *management* de la interdependencia.

Sin embargo el análisis de los ideólogos de la Trilateral parte de un hecho real. Lo que ellos llaman la interdependencia- la fase actual de la división internacional del trabajo y el consiguiente tipo de acumulación del capital - tiene efectivamente la implicancia de hacer imposible la política tradicional (keynesiana) del pleno empleo de las últimas décadas. La experiencia demuestra que las políticas nacionales para asegurar una demanda total desembocan más bien en inflación, perdiendo su efecto sobre la demanda total. Así, de hecho, el Estado-nación de las últimas décadas se socavó. La problemática del análisis de la Trilateral no está en este punto. Está más bien en la renuncia total del análisis de las condiciones nacionales de la inserción en la división internacional del trabajo, y en la sustitución de este análisis por la introducción de esta entidad quasi-mítica de la "interdependencia", y con ella de la postergación de los intereses nacionales al interés de las corporaciones internacionales y de las instituciones de la determinación de la política monetaria y fiscal en el plano internacional. Estos intereses no actúan por encima de los intereses nacionales. Hacen resaltar los intereses nacionales de determinados países - en especial, los países trilateralistas - y postergan los intereses de los otros. Sin embargo, como se le niega al Estado-nacional la representación de sus intereses a no ser que tenga el poder económico para impregnar la propia acción de las corporaciones e instituciones internacionales, se transforma a los países dependientes en simples ejecutores de los intereses de los países centrales. El Estado-nación en el ámbito de los países dependientes se transforma en representante de los intereses de los poderes económicos de su propio país.

Sin embargo, a medida que el Estado-nación toma este papel, tiene que renunciar a las políticas de desarrollo tradicionales y dedicarse más bien a la tarea de estabilizar la sociedad, que a consecuencia de su subdesarrollo es extremadamente inestable.

Por tanto en el grado en el cual este Estado asume el papel que la ideología de la Trilateral le asigna (y que en buena parte ya es realidad

en los países subdesarrollados), sustituye la política tradicional de desarrollo por el aumento de sus funciones represivas.

Para el Estado-nación del país subdesarrollado, esta supeditación a la "interdependencia" significa el aumento de la extrema pobreza y la violación sistemática de los derechos humanos liberales. Como la supeditación a esta "interdependencia" aumenta la extrema pobreza, hoy amenaza a la estabilidad, la cual ahora solamente puede ser mantenida por la villación de los derechos humanos liberales.

EXTREMA POBREZA Y SUBDESARROLLO

De hecho, la supeditación del Estado-nación —que hoy está ocurriendo en todo el mundo capitalista— a la "interdependencia", tiende a aumentar la pobreza en todos los países. Aunque los ideólogos de la Trilateral sostengan que una política del mantenimiento de la demanda total sería posible para el conjunto de los países trilateralistas, esta posibilidad está por lo menos muy remota. Sin embargo, el aumento de la pobreza es mayor y dramático en los países subdesarrollados.

Los ideólogos de la Trilateral mencionan esta extrema pobreza como una de las amenazas a la interdependencia.

"Aliviar la pobreza es tanto una exigencia de los principios éticos básicos de Occidente como del simple interés propio. A largo plazo es improbable un mundo ordenado si una gran afluencia de riqueza en una parte coexiste con una pobreza abrumadora en otra, mientras está surgiendo "un mundo" de comunicaciones, de relaciones mutuas y de interdependencia". (29)

La referencia a los "principios éticos básicos de Occidente" ciertamente es incompleta. La extrema pobreza tal como hoy existe en los países subdesarrollados es producto de la aplicación de tales principios éticos básicos; y de ninguna manera está en un conflicto fundamental con ellos. Lo que estos principios éticos producen es la extrema pobreza; y lo que exigen frente a ella es aliviarla.

Excluyen precisamente la posibilidad de erradicarla. Estos principios éticos básicos de Occidente efectivamente no son otra cosa que la expresión del interés propio, del principio capitalista de la sociedad.

"Occidente" no conoce otra ética básica que la del interés propio. Movimientos que en "Occidente" propulsan otra ética, son considerados subversivos y tratados correspondientemente.

El resultado de la aplicación de estos "principios éticos básicos de Occidente" es el siguiente:

"... un mínimo de justicia social y reforma será necesario para la estabilidad a largo plazo". (30)

Hay que conjugar un máximo de "interdependencia" con un mínimo de "justicia social", esta es la tarea de optimización que los ideólogos de la Trilateral se proponen. Cuando hablan de la estabilidad del sistema, se

refieren a esta tarea de optimización.

Tratan pues la extrema pobreza en términos de la estabilidad del sistema:

"Los problemas de la paz, de la ecología y de la independencia imponen demandas operativas desde ya a la política contemporánea en el mundo Trilateral, y el fracaso resultaría en costos inmediatos". (31)

En cuanto a la extrema pobreza esto es diferente:

"La situación es diferente con respecto a la satisfacción de las necesidades humanas". (32)

Los ideólogos de la Trilateral no consideran la alta mortalidad infantil, la desnutrición, el hambre, la desesperación resultante de desempleo como "costos inmediatos". Para justificar tal juicio, sostienen que:

"Hasta con esfuerzos inmediatos y enérgicos, tomará un largo tiempo alcanzar éxitos en escala amplia". (33)

Esto lo repiten hasta la saciedad:

"No es posible eliminar la pobreza en el mundo de un solo golpe". (34)

"No tenemos los recursos humanos para eliminar la pobreza dentro del futuro inmediatamente previsible; pero podemos contribuir con ella en un período de tiempo más largo". (35)

La experiencia de los países socialistas demuestra que sí es posible erradicar la pobreza dentro de plazos "inmediatamente previsibles". Pero hacerlo, es incompatible con los "principios éticos básicos de Occidente", principios que expresan solamente el carácter capitalista de la sociedad. Se trata de principios que se oponen a la erradicación de la extrema pobreza. Sin embargo, los ideólogos de la Trilateral nos proyectan un mundo futuro mejor, sin por supuesto comprometerse con ningún plazo:

"Es necesario, sin embargo, definir para lo que nos estamos esforzando: un mundo más racional, capaz de crear las precondiciones para la sobrevivencia física humana, una educación mínima, y participación política". (36)

Y añaden:

"Una buena parte del pensamiento anterior sobre el desarrollo económico falló frente a la tarea de poner a los seres humanos en el centro de las estrategias de transición". (37)

Expresamente los ideólogos de la Trilateral ponen la interdependencia en el centro de sus estrategias de transición, y al ser humano es claro que jamás. Lo repiten por los cuatro vientos:

"Adicionalmente a la tarea de mantener la paz y la cooperación estrecha entre los países industriales en relación con un amplio conjunto de intereses comunes, la estrategia global de los países Trilateralistas debería envolver esfuerzos para fomentar el desarrollo económico y aliviar la pobreza en los países pobres del mundo". (38)

No se puede decir más claro que el "ser humano" precisamente no está en el centro de tales estrategias.

El tratamiento expreso que los ideólogos de la Trilateral le dan a la extrema pobreza, no explica por qué la ven como una amenaza para la interdependencia. Sin embargo, el puente para discutir tal amenaza constituye la discusión de las funciones del Estado-nación en los países subdesarrollados.

"En los países en desarrollo, bajo la presión de hacer esfuerzos especiales para aliviar la pobreza, el deseo de autonomía produce dificultades especiales. Ansiosos de afirmar su independencia en todos los campos, frecuentemente tienden a considerar los tipos de arreglos y consultas necesarios dentro de relaciones de interdependencia, como interferencias en sus asuntos internos y una carta para su soberanía". (39)

Dirigiéndose a la solución de los problemas de la pobreza, pueden amenazar la interdependencia. Pero su meta no la logran, sino que se hacen daño a sí mismos:

"A pesar de que las diferencias en el bienestar y en la infraestructura sociopolítica son inevitables, las élites en muchos países en desarrollo consideran las disparidades actuales entre países ricos y pobres como tan extremas, con tan poca protección para el débil, que tienden a rechazar la interdependencia como una forma de dependencia desde su punto de vista. Como resultado, socavan probablemente las propias condiciones de las cuales en un grado considerable depende el alivio de sus problemas". (40)

Eso es una verdadera amenaza de degeneración de la interdependencia:

"La idea de reforzar la autosustentación de los países en desarrollo, la cual de hecho es una meta indispensable de la política de desarrollo, podría degenerar en un rechazo de una economía mundial integrada, si las tendencias actuales continúan". (41)

Los ideólogos de la Trilateral toman esta amenaza a la "interdependencia" tan en serio, que la consideran de hecho como la principal entre todas. En este sentido afirma Brzezinski:

". . . hoy en día encontramos que el plano visible de la escena internacional está más dominado por el conflicto entre el mundo avanzado y el mundo en desarrollo que por el conflicto entre las democracias trilateralistas y los Estados comunistas... y que las nuevas aspiraciones del tercer y cuarto mundos (se refiere a los países subdesarrollados y los de la OPEP), tomadas en conjunto, representan, a mi entender, una amenaza mucho mayor a la naturaleza del sistema internacional y, en definitiva, a nuestras propias sociedades. . . la amenaza es la de negarse a la cooperación". (42)

Y en otro informe de un equipo de trabajo se especifica más el peligro:

"Las industrias de los países desarrollados, que ya están empezando a manufacturar productos en países en desarrollo, para aprovechar los costos más bajos y las ventajas de acceso, llegarán a ser tantos futuros rehenes". (43)

Por tanto, dan voz de alarma. Sin embargo, aparentemente ya no frente a los países socialistas. Brzezinski afirma:

"La principal amenaza que la Unión Soviética le plantea a Estados Unidos es de índole militar". (44)

En vista de su "era tecnocrónica", Brzezinski ve una inferioridad tecnológica de los países socialistas la cual él considera estructural y por tanto crónica. Sin embargo, se vislumbra en sus escritos una estrategia determinada para debilitar el desarrollo tecnológico de los países socialistas. Por esto su insistencia en la amenaza militar por parte de los países socialistas. De hecho, si tal amenaza existe, comprueba precisamente la capacidad de desarrollo tecnológico de estos países. Sin embargo, él subraya tal amenaza por otra razón. La carrera armamentista es el principal instrumento del mundo capitalista para debilitar las economías de los países socialistas. Estos están obligados responder a la amenaza militar por parte del mundo capitalista entero con una producción armamentista igual. A través de la carrera armamentista, el mundo capitalista puede pues determinar los gastos militares de los países socialistas. Sin embargo, estos países tienen un ingreso per cápita sensiblemente menor que los países capitalistas centrales. Estando obligados a efectuar gastos militares tan grandes como el conjunto de los países capitalistas centrales, los países socialistas llevan una carga armamentista mucho mayor que aquellos países capitalistas. Esto se transforma en un obstáculo constante para el desarrollo económico de las esferas de producción no vinculadas con la producción armamentista. Por la carrera armamentista los países capitalistas centrales pueden por tanto, debilitar unilateralmente a las economías de los países socialistas. Se trata de una política que la administración Carter maneja sistemáticamente.

Sin embargo, la preocupación principal de la Comisión Trilateral no se dirige directamente en contra de los países socialistas. El temor principal es que los países subdesarrollados puedan seguir el ejemplo de los países socialistas. Por esta razón tienen que destruir en lo posible la imagen que estos últimos tienen frente a los países subdesarrollados. El debilitamiento económico es parte importante de esta campaña. Pero la preocupación más directa es hacia los países subdesarrollados que podrían rechazar los términos actuales de la coordinación de la división internacional del trabajo por las corporaciones transnacionales. Por tanto, se elogia a tales corporaciones:

"Los países que quieren el desarrollo económico estarían bien aconsejados si les dieran la bienvenida a las firmas extranjeras en condiciones apropiadas. En caso de necesidad, pueden obtener

asistencia afuera para negociar con tales firmas, por ejemplo, a través del Banco Mundial". (45)

Y Andrew Young afirma:

"...Las muy difamadas empresas multinacionales, muchas de las cuales indudablemente han contribuido a crear problemas sociales, pueden ser, y en ocasiones han sido, instrumentos que ayudan a esparcir la tecnología, a repartir los recursos del desarrollo y a promover la justicia social". (46)

Las corporaciones multinacionales efectivamente se ofrecen como los promotores de la justicia social.

"Los países en desarrollo tendrían que ser libres para determinar si quieren aceptar la inversión extranjera y bajo qué condiciones. Sin embargo, todos los países tienen la obligación de un mejor trato a los extranjeros y sus propiedades—un concepto que vale tanto para los ciudadanos de países en desarrollo y sus inversiones en los países desarrollados como vice-versa". (47)

Se trata de aquella justicia social que les prohíbe a todos - ricos y pobres por igual vivir debajo de los puentes. Pero hay algo más: una amenaza. La interdependencia se refiere a un hecho real: la fase actual de la división internacional del trabajo. Esta contiene una red de entrelazamientos tal, que ningún país se puede salir de ella. Ningún Estado-nación puede ser un Robinson. Cuando los ideólogos de la Trilateral les reprochan a los países subdesarrollados de querer disociarse de la "interdependencia", lo dicen con sobrada malicia. Ningún país subdesarrollado podría salirse de la división internacional del trabajo y tampoco aspirar a tal situación. A lo que aspiran, y lo que los países socialistas efectivamente hacen, es condicionar su integración en la división internacional del trabajo por la solución del problema de la pobreza a plazos "inmediatamente previsibles", y la superación del subempleo. Se trata por tanto, de rechazar un tipo de integración que supedita al Estado-nación a las exigencias de la "interdependencia", y reivindica al Estado-nación como mediador entre las exigencias y posibilidades de la división internacional del trabajo y las necesidades de los "seres humanos". Se reivindica una política en cuyo centro estén estos mencionados "seres humanos", supeditando las exigencias de la interdependencia a su sobrevivencia. Esto implica obviamente una negativa rotunda al capital extranjero y la afirmación de relaciones socialistas de producción. Sin estas políticas no se puede poner al "ser humano" en el centro de la estrategia del desarrollo.

Pero esto no es el rechazo a la inserción en la división internacional del trabajo. Para recordar solamente casos recientes: no fue la Cuba socialista la que rechazó su inserción en la división internacional del trabajo. En cambio Estados Unidos excluyó a Cuba. Tampoco el Chile de Allende rechazó tal integración. Otra vez lo hizo Estados Unidos. Y hoy en día Vietnam busca su inserción en esta división del trabajo, y de nuevo es Estados Unidos el que lo dificulta. De hecho, lo que está

en juego nunca es la integración en la división internacional de trabajo, sino los condicionamientos de esta integración expresados por la palabra *interdependencia*. Los países trilateralistas imponen como sujeto de la integración a las compañías multinacionales, y la supeditación del Estado—nación a sus mecanismos de acción. A lo que los países subdesarrollados tienen que aspirar es a la supeditación de estos mecanismos por parte del Estado—nación, a la supervivencia de todos sus habitantes, es decir, trabajo y subsistencia.

En este conflicto, los países trilateralistas ven la "interdependencia" como un arma, y al uso de esta arma la llaman la desestabilización. Dada la situación de interdependencia, es una arma mortal en el caso de que los países subdesarrollados estén divididos. Por esta razón precisamente, los ideólogos de la Trilateral insisten, en que el "polo de cooperación" que quieren fomentar, no puede incluir a los países subdesarrollados. Eso fomentaría la unión de ellos.

Dada la interdependencia, es muy difícil resistir la política de la desestabilización. El conjunto de los países capitalistas se puede aislar de cada uno de ellos, pero ninguno de estos países se puede aislar del resto. Cuba pudo resistir a la desestabilización, porque se pudo integrar a través de la Unión Soviética. Chile fue derrotado porque no le estaba abierto este camino.

Si ofrecen a las corporaciones transnacionales como la alternativa para proyectos socialistas en los países subdesarrollados, el problema de la extrema pobreza sirve a la vez como pretexto para proponer un cambio en la política de desarrollo:

"Creemos que los países trilateralistas deberían aumentar sustancialmente el flujo de recursos para aliviar la pobreza en el mundo, lo que daría más peso al mejoramiento de la producción de alimentos, a entregar un sencillo servicio de salud (incluyendo asegurar la disponibilidad de agua saludable, saneamiento y ayuda para la planificación familiar) y a la extensión del alfabetismo. Estos programas tendrían que ser accesibles en todas partes donde haya pobreza, con un mínimo de condicionamientos políticos. Estas ayudas en cambio, pueden ser condicionadas en función del logro de sus objetivos y estrechamente vigiladas en cuanto a su efectividad para aliviar la pobreza. Países receptores cuyo sentido de soberanía nacional es ofendido por tales condiciones, pueden rechazar la ayuda externa". (International System, p.52)

Todo parece ser un humanismo puro. Sin embargo, hay todo un cambio en la política de desarrollo prevista:

"Nosotros ayudaríamos además a las tendencias que ahora ya existen en los programas de ayuda externa hacia un camino del peso relativo desde los grandes proyectos de capital en el sector industrial hacia aquellas actividades arriba mencionadas, que alivian la pobreza en términos más directos y que tienden a asegurar puestos de trabajo para más gente, en especial en las áreas rurales". (International System, p. 53)

- La ideología trilateral se vuelve antiindustrialista. En esta posición

hay toda una visión ideológica del problema, sea de la extrema pobreza, sea del desempleo. Se insinúa que la producción agrícola y en general las actividades no—industriales crean más empleo que la industria. Y se deduce, que el apoyo para aliviar a la extrema pobreza obliga a los países trilateralistas a restringir la industrialización de los países subdesarrollados. La industrialización misma aparece como la gran culpable, tanto de la extrema pobreza como del desempleo.

Pero el desempleo se produce tanto al dirigir las inversiones hacia la agricultura como hacia la industria. En las últimas dos décadas la tendencia general en los países subdesarrollados ha sido hacia el estancamiento del empleo industrial; esto vale por lo menos en términos relativos al crecimiento demográfico. Dado este estancamiento, las inversiones en la agricultura han llevado al aumento del desempleo, porque disminuyeron el propio empleo agrícola. Donde se ha hecho la "revolución verde", ha sido catastrófica para el empleo agrícola, y, dado el estancamiento del empleo industrial, para el empleo en general. El problema del desempleo y de la consiguiente extrema pobreza no resulta de tal o cual dirección de las inversiones, sino del hecho de que las inversiones se realizan en el marco de relaciones capitalistas de producción. Dentro de tales relaciones de producción, cualquier dirección de las inversiones lleva al aumento tendencial del desempleo en los países subdesarrollados. Por otro lado, no se puede erradicar la extrema pobreza sin erradicar el desempleo. Por esto, la erradicación de la extrema pobreza no es posible sin un cambio de las relaciones de producción.

Sin embargo, los ideólogos de la Trilateral saben eso aunque no lo digan. Buscan argumentos para un antiindustrialismo que lo quieren por otras razones. Si orientan las inversiones en los países subdesarrollados hacia la agricultura, pueden mantener el actual sistema internacional de la división del trabajo. Perciben que la industrialización de los países subdesarrollados, también en el caso de una industrialización capitalista, puede llevar a una mayor independencia del país en cuestión en relación al capital trasnacional. Expresan esto cuando hablan del peligro que el capital trasnacional puede convertir en "rehén" del país que se industrializa. Entre otros está el caso de Brasil, que inquieta al capital trasnacional. (Ver: *The Brazilian Gamble. Why bankers bet on Brazil's technocrats.* Business Week, December 5, 1977). Es mucho más difícil que se produzcan tales situaciones en el caso de una orientación preferente al capital para la agricultura.

De esta manera se nota por qué la Trilateral considera la extrema pobreza una amenaza para la "interdependencia". Lo que en realidad consideran una amenaza, es a una política eficaz de los países subdesarrollados para erradicar la pobreza. Tal política tendría que enfrentar la posición dominante de los países trilateralistas en la economía mundial, y llevar a relaciones económicas internacionales radicalmente cambiadas. Efectivamente una política eficaz para erradicar la extrema

pobreza en los países subdesarrollados es una amenaza para el capitalismo mundial y para el papel dominante de las corporaciones multinacionales en la actual división internacional del trabajo. De parte de los ideológicos de la Trilateral existe un verdadero temor de que los países subdesarrollados pudieran tomar este rumbo.

Por esta razón, declaran a la erradicación de la extrema pobreza una meta a un plazo indefinidamente largo, sin negar la meta. Al contrario, cuanto más logran hacer aparecer la erradicación de la pobreza como una meta a largo plazo, más hablarán de esta meta y lo pueden hacer con menos peligro para la "interdependencia".

LA NUEVA DEMOCRACIA

Si se declara al Estado-nación supeditado a la "interdependencia", y por tanto a la erradicación de la pobreza como una meta a largo plazo, se transforma al Estado-nación en un Estado, cuya tarea principal es la represión. Los ideólogos de la Trilateral están perfectamente conscientes de este hecho. Andrew Young lo dice:

"El subempleo y la represión política son, ciertamente, parte del mismo problema social". (48)

Cuanto más se posterga la erradicación de la pobreza hacia un futuro indefinidamente lejos, más se declara la represión política como una tarea a largo plazo. Solamente la represión política permite vivir a largo plazo con la pobreza. El Estado-nación anterior está sustituido por el Estado autoritario policial, el único Estado que se puede subeditar a la "interdependencia".

Por tanto, se empieza a hablar de la "nueva democracia", que es simplemente la declaración sistemática del fin de la democracia liberal. La nueva democracia es el Estado policial.

En el plano político aparecen ahora los mismos enemigos de la "interdependencia" de los análisis anteriores, pero con otros nombres. Son ahora los utópicos o visionarios; siguiendo a los ideólogos de la Trilateral, la línea antiutópica de toda la ideología burguesa actual. Evidentemente, ellos traen el caos y la catástrofe. Pero no solamente los utópicos nos llevan a tal final. También lo hacen los políticos amarrados al concepto tradicional del Estado-nación, y que operan por tanto con una política de parches y de enfoque a corto plazo:

"Un enfoque político a corto plazo tiene, en mucho, la misma consecuencia que un enfoque utópico o visionario: ambos tienden a sostener el status quo, los primeros solamete curando los síntomas del problema, los últimos fugándose del marco de lo factible. En último término ambos dejan los problemas reales sin solución hasta que ocurren colapsos o cambios explosivos. Este síndrome no es nuevo". (49)

Se sienten como los realistas entre los ilusionistas, como centro entre derecha e izquierda. Sin embargo, como ideólogos de la nueva demo-

cracia, los trilateralistas no se preocupan mayormente de lo que ocurre en los Estados del mundo subdesarrollado, estados que se han supeditado a la interdependencia en nombre de la seguridad nacional. Allí —realistas como son— ven más bien los gérmenes de esta nueva democracia. Su preocupación se dirige hacia lo que está ocurriendo en las democracias liberales de los países trilateralistas mismos. Ven ahora la necesidad de transformar estas democracias liberales en nuevas democracias, es decir, en lo que en germen los Estados de la seguridad nacional ya han alcanzado. Dice Brzezinski:

“Correspondientemente, se necesitará actos políticos de envergadura y probablemente nuevas estructuras políticas para responder eficazmente a problemas que en este momento parecen ser esencialmente problemas técnicos o económicos”. (50)

Lo decía precisamente una semana después del golpe militar en Chile. La razón de la preocupación por el funcionamiento de la democracia liberal en los propios países trilateralistas consiste en el hecho de que los políticos de la trilateral no pueden estar seguros de que los propios pueblos de sus países van a respaldar su política frente al mundo subdesarrollado. Recuerdan bien que una de las razones de la imposibilidad de seguir con la guerra de Vietnam fue el rechazo de esta guerra por parte del pueblo de Estados Unidos. También en el caso de los golpes militares recientes en América Latina (Brasil, Uruguay, Chile, Argentina) y la publicación de las vinculaciones de la CIA y del Pentágono con ellos, llevó a movimientos de solidarización contra tales golpes. Esto llevó, junto con el escándalo de Watergate, a un sentido de ilegitimidad frente al propio gobierno. Sin embargo, todo el enfoque político de la Trilateral obliga a reforzar la dominación ejercida sobre los países subdesarrollados en un grado tal, que los ideólogos de la Trilateral llaman a juntar las fuerzas de todos los países trilateralistas para esta tarea. Preven un aumento de estos conflictos, y de ninguna manera su disminución. Pero preven a la vez que dentro de las condiciones políticas actuales será difícil encontrar el apoyo masivo suficiente y necesario para poder sustentar tal política.

Una de las razones principales la ven en el hecho del desarrollo moderno de los medios de comunicación. Saben bien que la política colonial, por ejemplo de los siglos 18 y 19, solamente era posible por que mediante la deficiencia de los medios de comunicación, los sustentadores de esta política eran los principales informados de los hechos que se producían. La preocupación por la democracia liberal y su orientación hacia la “nueva” democracia —que se llama también democracia hacia la “viable”, democracia “restringida”, o democracia “gobernable”— encuentra su punto principal en el control de los medios de comunicación, ya sea de sus mismas publicaciones o de sus fuentes de información. Samuel P. Huntington se hace cargo de defender tales restricciones:

“Específicamente , hay una necesidad de asegurar a la prensa su derecho a imprimir lo que quiere sin anteriores restricciones, excepto en circunstancias poco usuales. Pero hay también la necesidad de asegurarle al gobierno el derecho y la posibilidad para retener la información en su fuente”. (51)

A la vez llama a la autorregulación de la prensa:

“Los periodistas tienen que disciplinarse y desarrollar y reforzar sus propios standards de profesionalismo, o consecuentemente enfrentarse con la probabilidad de una regulación por parte de el gobierno. . . Editores responsables reconocen la deseabilidad de tales mecanismos (consejos de autocensura) y la creación de tales consejos independientes puede ser un paso mayor para asegurar la existencia de una prensa libre y responsable”. (52)

Huntington hace el siguiente análisis del funcionamiento de la democracia liberal tradicional:

“. . .la operación efectiva de un sistema político democrático requiere normalmente algunos grados de apatía y falta de compromiso por parte de algunos individuos o grupos. En el pasado, cada sociedad democrática ha tendido una población marginal, de un tamaño mayor o menor, que no participaba activamente en política. En sí mismo, esta marginalidad de parte de algunos grupos es intrínsecamente antidemocrático, pero a la vez ha sido uno de los factores que han posibilitado un funcionamiento efectivo de la democracia. Una menor marginalidad de parte de algunos grupos tiene que ser sustituida por una mayor auto-restricción de parte de todos los grupos”. (53)

Es decir, la democracia liberal ha funcionado solamente porque no se cumplió universalmente, y para poder funcionar universalmente hay que transformarla en “nueva democracia”, lo que significa su abolición como democracia liberal. Esto se demostró en años recientes:

“Sin embargo, en años recientes, la operación del proceso democrático parece haber generado efectivamente un colapso de los medios tradicionales del control social, una deslegitimación de la autoridad política y otras, y una sobrecarga de demandas hacia el gobierno, que excede su capacidad de respuestas”. (54)

Como es inevitable, esto desemboca en la exigencia de una reformulación no solamente de la prensa, sino de todo el sistema de educación y una condena general a los intelectuales que actúan “con arreglo a valores”.

Esta renovación de la democracia tiene ya alguna historia. Primero la propuso Karl Popper en su libro : *La sociedad abierta y sus enemigos*. Nos demuestra allí, que la sociedad abierta se puede mantener

solamente como tal, en el caso de que se transforme en una sociedad cerrada. Es algo parecido a lo que dice Huntington cuando nos afirma que la democracia es efectiva solamente en el caso de que no se cumpla. La primera constitución política que contiene formalmente este concepto, es la constitución de Alemania Federal. Sin embargo, durante las décadas de los 50 y 60 se aplicó solamente marginalmente, y recién desde algunos años se la usa para transformar la democracia liberal en una nueva democracia, un proceso que está en pleno desarrollo. La ideología creada por Popper, sin embargo, ya subyacía al McCarthismo, sin desembocar en una concepción política capaz de sustituir a la democracia liberal. De esto se encarga ahora la Trilateral, y Huntington es su autor principal.

Al enfocar el problema político, los ideólogos de la Trilateral se ven entre dos polos. Por un lado, la democracia liberal que se hace "ingobernable", y cuya gobernabilidad hay que recuperar. Por otro lado, las dictaduras militares, los nuevos autoritarismos en nombre de la seguridad nacional, que contienen los gérmenes de lo que será la nueva democracia. Se oponen por tanto a los dos, sabiendo que el principio creativo moderno está representado por los nuevos autoritarismos.

Cuando Andrew Young habló ante la CEPAL en Guatemala, el 3 de mayo 1977, se dirigía a los representantes de los gobiernos latinoamericanos, de los cuales una mayoría abrumadora representaban regímenes de represión sangrienta de cualquier tipo de movimientos populares. Los trató como portadores de una nueva esperanza:

"Este nuevo período de esperanza es uno en el cual es nuevamente realista pensar que la democracia es factible, que los derechos humanos pueden protegerse. . ."

". . . estamos en el umbral de una nueva época de esperanza. . .". "Debemos unir los conceptos de desarrollo. . . con el concepto de liberación. . ." (55)

Sin duda, la democracia que anuncia es la "nueva democracia". Es aquella democracia. Una democracia con suficientes grupos de marginados, como para funcionar.

La conceptualización de la "nueva democracia" —aquella "restringida", "viable" y "gobernable" — que surge a partir de la ideología de la Trilateral, es una organización del Estado— nación capaz de estar supeditada a la "interdependencia". La "nueva democracia", por tanto, no conoce más derechos humanos garantizados que la legitimidad a violarlos en caso de que se lo exija tal supeditación a la interdependencia. Sin embargo, la violación de los derechos humanos no es su principio, sino la supeditación a la "interdependencia". Pero la garantía de los derechos humanos ya no existe sino en el marco flexible de esta supeditación. Por tanto, los ideólogos de la Trilateral hablan constantemente de "pluralismo". Se trata solamente de una expresión para esta relativización de la vigencia de los derechos humanos, que según las exigencias de la interdependencia será diferente de un lugar a otro. Pero esta

nueva democracia es un régimen para la estabilidad. Por tanto, en la visión de los ideólogos de la Trilateral, sucesos como los golpes militares en Brasil, Uruguay, Chile y Argentina son a la vez fracasos. La necesidad de estos sucesos violentos no se pone en duda. Sin embargo, el hecho de que sean necesarios, atestigua una anterior falla del management de la interdependencia. El hecho de que conflicto estalle, atestigua una falla en la política de evadir conflictos:

“...Las mayores perturbaciones de las relaciones internacionales y de las internas a veces pueden ser evitadas anticipando dificultades potenciales ahora y realizando acciones para superarlas. Usualmente es preferible evitar conflictos a tener que solucionarlos”. (56)

La “nueva democracia” es un sistema político para la supeditación del Estado a la “interdependencia”, reguladora de la vigencia de los derechos humanos flexiblemente a un nivel tal, que se puede anticipar perturbaciones mayores a las relaciones internacionales y de las internas. Sobre el grado de la vigencia de los derechos humanos, no se deciden los derechos mismos y la relación entre ellos, sino la necesidad de estabilizar la interdependencia que en última instancia es otro nombre para la acumulación de capital a escala mundial.

LOS DERECHOS HUMANOS

De todo lo anterior ya se derivan las razones por las que la ideología de la Trilateral es presentada en nombre de la promoción de los derechos humanos. Es difícil imaginarse otra ideología en nombre de la cual se podría justificar una relativización absoluta de los derechos humanos, en función de las exigencias de la acumulación de capital a escala mundial.

El resultado de la relativización de todos los derechos humanos se deriva lógicamente del primer paso de la ideología de la Trilateral. Una vez declarada la interdependencia — es decir, la acumulación de capital a escala mundial — como prioridad absoluta, se declara la propiedad del capital y la competencia entre capitales como el único valor absoluto; y se relativiza en consecuencia todos los derechos humanos. La vigencia de los derechos humanos se transforma en conveniencia, y la campaña en su favor se explica como una promoción constante de tales derechos en el marco de admisibilidad de la acumulación de capital. La garantía de los derechos humanos es derogada, y en su lugar aparece la campaña en favor de estos derechos humanos. La meta de esta campaña no es volver a garantizarlos, sino mantener el nivel de violación de ellos dentro del marco de lo “necesario” en función de la libre acumulación de capital a escala mundial. El nombre, que los ideólogos de la Trilateral inventaron para esta nueva situación es “humanismo planetario”. Lo que se trata de hecho es la formulación de la ideología de la

seguridad nacional a nivel global del sistema mundial. Todo esto se refleja en el mismo lenguaje de los personeros de la Trilateral. No hablan de la garantía de los derechos humanos, sino prometen promoverlos.

En relación a la ideología liberal hay un corte nítido. Esta ideología hablaba de la inviolabilidad y la garantía de los derechos humanos, aunque el cumplimiento siempre era relativo. Pero la misma ideología liberal, con su política correspondiente, jamás prometió la garantía de todos los derechos humanos. Estableció una prioridad en relación a algunos derechos humanos que se garantizaban, y trató a otros derechos humanos como secundarios, cuyo cumplimiento estaba por tanto relativizado. En cuanto a los derechos humanos tratados como prioritarios, y por tanto garantizados, se referían por un lado a la integridad de la persona en su relación con el Estado. Estos derechos contienen la garantía respecto al encarcelamiento arbitrario y tratamiento o castigo cruel. Por otro lado los derechos humanos prioritarios se referían a las libertades cívicas y políticas, en especial la libertad de la palabra y de asociación. El conjunto de estos derechos humanos liberales recibió la prioridad en relación a otros derechos que se reconocían exclusivamente de manera retórica: los derechos a satisfacer las necesidades básicas de alimento, vivienda, salud, educación, seguridad social. En la base de esta negativa a garantizar tales derechos humanos fundamentales, estaba la negativa de garantizar el derecho al trabajo. En última instancia, la pauperización masiva en las sociedades liberales se derivaba de esta negativa a garantizar el derecho de trabajo. La misma priorización entre los derechos humanos en favor de los derechos liberales era resultado del reconocimiento irrestricto de la propiedad privada en una economía del mercado capitalista, que por su propia organización es incapaz para garantizar el derecho de trabajo.

Todos los derechos humanos son derechos individuales. En la línea de la ideología liberal, sin embargo, muchas veces se hablaba de derechos humanos individuales para referirse a los derechos liberales; y de derechos sociales para referirse a los derechos fundamentales. Detrás hay una intención ideológica. Como el sujeto es anterior a la sociedad, también los derechos individuales serían anteriores a los derechos fundamentales, desembocando por tanto en el tipo de priorización entre los derechos humanos, que es intrínseca a la sociedad liberal. Esta priorización se derivaba del hecho de constituir la economía sobre la base de la propiedad privada capitalista.

La ideología liberal interpretó los derechos humanos liberales como derechos universales. Sin embargo, jamás las sociedades liberales los reconocen universalmente. Al implicar el reconocimiento de los derechos humanos liberales la negativa a la garantía de los derechos humanos fundamentales, la propia lógica de estos derechos liberales lleva a negar su vigencia a aquellos grupos sociales que sufren más la falta de cumplimiento de sus derechos fundamentales. Esto se refiere tanto a las relaciones de clase como a las relaciones coloniales y raciales. Los grandes

imperios de la era liberal de los siglos 18 y 19 conceden la garantía de los derechos humanos liberales solamente a una parte mínima de su población. En el Imperio Británico jamás se concedió el carácter de ciudadano a más del 10 % de los súbditos de la corona británica. Ciudadanos fueron únicamente los súbditos ingleses de la corona, y solamente los ciudadanos ingleses tuvieron el reconocimiento de tales derechos humanos liberales. En los otros imperios liberales— coloniales ocurrió otro tanto. Exclusivamente los ciudadanos de los países imperiales céntricos son sujetos de los derechos humanos, y se constituyen en una especie de "ciudadanos romanos" del imperio romano. Pero esta limitación del reconocimiento de los derechos humanos ocurrió también en el interior de los países imperiales céntricos frente a determinados grupos. Cuando se declaró, durante la revolución norteamericana, la igualdad de los hombres como sujetos de derechos humanos, a los revolucionarios de la guerra de independencia no les resultó una incompatibilidad de esta declaración con la esclavitud vigente. El instituto jurídico de la esclavitud sobrevivió a esta declaración por casi un siglo, y duró otro siglo más para reconocer la discriminación racial como violación de los propios derechos humanos liberales. Otro tanto ocurrió con el derecho de asociación. Recién al final de la era liberal se reconoce, aunque en términos siempre limitados, el derecho de asociación a los obreros en los países imperiales céntricos.

A partir de la segunda guerra mundial se derogan las principales limitaciones del reconocimiento de los derechos humanos liberales de la era liberal. Se disuelven los imperios coloniales, se tiende a reconocer la discriminación racial como violación de tales derechos y se aplica el derecho de asociación a las organizaciones sindicales a un nivel cada vez más amplio. Sin embargo, las limitaciones de los derechos humanos liberales se dan ahora cada vez más bajo una forma nueva y distinta. Aparecen las dictaduras militares pro-occidentales, que ejercen ahora la función de excluir grandes masas populares en los países subdesarrollados del reconocimiento de los derechos liberales, constituyendo de nuevo partes de un imperio cuyo centro se encuentra ahora en Estados Unidos. Sin embargo, la esencia de esta dominación ya no es racial ni colonial en el sentido literal. Se hace más nítidamente clasista, dirigiéndose en contra de cualquier movimiento popular masivo, que reivindica aquellos derechos humanos fundamentales que la sociedad capitalista, por razones intrínsecas, no reconoce y por tanto no garantiza. Se trata de derechos humanos, que no se pueden cumplir a un nivel universal sin garantizar el derecho de trabajo. En el grado en el cual la reivindicación de los derechos humanos fundamentales se hace más masiva, los regímenes dictatoriales se hacen más sangrientos. Surge todo un tipo de regímenes que se estabilizan por masacres masivas de los movimientos populares, por programas gigantescos, y que reciben su estabilidad posterior por el apoyo de los Estados Unidos. Con más nitidez aparece el hecho de que la negativa intrínseca de la garantía de los derechos hu-

manos fundamentales obliga a restringir todos los derechos humanos liberales.

Por tanto, la sociedad liberal tiene una contradicción en sí. Su grandeza es partir del reconocimiento, y por tanto de la garantía, de determinados derechos humanos. Su tragedia es que la postergación de los derechos humanos fundamentales la obliga constantemente, a excluir los grupos para los cuales no se cumplen los derechos humanos fundamentales. Esto lleva al final de la propia era liberal en el momento en el cual ya no se garantiza los derechos humanos liberales para nadie, y así poder seguir postergando los derechos humanos fundamentales en función de la acumulación de capital, o sea de la "interdependencia". Para que la democracia liberal sea "gobernable", tiene que dejar de ser liberal.

La democracia liberal ha sido siempre una democracia restringida en el sentido de limitar la garantía de los derechos humanos liberales a grupos sociales pequeños. Pero lo que ahora surge en nombre de la "nueva democracia", la "restringida", la "viable", la "gobernable", acaba con toda garantía de los derechos humanos liberales. Estos se reconocen ahora "flexiblemente", en tanto la prioridad absoluta de la "interdependencia" lo permite para poder seguir negando los derechos humanos fundamentales en función de la acumulación del capital.

El parecido de la ideología de la Trilateral con las ideologías fascistas anteriores es evidente. Pero también hay diferencias importantes. Los regímenes fascistas relativizaron todos los derechos humanos también, pero lo hicieron en función de la "nación" o de "la raza". En este sentido eran ideologías de la "bestia rubia". La ideología de la Trilateral es una ideología de la bestia multicolor y de todos los países.

En cierto sentido, la administración Kennedy fue el último intento de salvar la sociedad liberal. En términos ideológicos busca un reconocimiento universal de los derechos humanos liberales, incluyendo el establecimiento universal de la democracia liberal para solucionar, a partir de allí y a través de reformas estructurales, los problemas vinculados con los derechos humanos fundamentales. Dado que en Cuba había surgido un régimen socialista sobre la base de la garantía de los derechos humanos fundamentales, se buscaba la estabilización política de los otros países de América Latina sobre la base de reformas estructurales para promover también estos derechos humanos fundamentales. Pero es también la administración Kennedy la que prepara el golpe mortal para la democracia liberal. Como gran promotor de la guerra anti-subversiva prepara aquel instrumento que acabará con los mismos movimientos de reforma animados por esta administración Kennedy. Las cabezas que a partir de la era Kennedy se levantan —movimientos que empujan hacia el reconocimiento de los derechos humanos fundamentales— en los golpes militares posteriores, son cortadas por aquellas fuerzas antisubversivas que fueron preparadas para esta tarea a partir de la administración Kennedy.

Cortadas las cabezas, surge el proyecto de la "nueva democracia". Tiene el proyecto de no cortar cabezas de nuevo, sino de establecer una dominación política tal que nadie se atreva más a levantar la cabeza. Por esto su ideología es la de la promoción de los derechos humanos. La violación constante y sistemática de los derechos humanos sustituye a su violación eruptiva y paranoica en las noches de los cuchillos largos, y la promoción de los derechos humanos —en correspondencia con esto— se preocupa de que estos sean violados en el grado estrictamente necesario para la política de estabilidad.

La "nueva democracia" no es el sucesor legítimo de la democracia liberal, sino su sucesor ilegítimo. Ella es el sucesor legítimo del fascismo. El socialismo es el sucesor legítimo de la democracia liberal. Esta había partido de una determinada prioridad en favor de determinados derechos humanos, cuya vigencia garantizaba. Este punto de partida lo conserva la sociedad socialista. Pero dado el carácter contradictorio del punto de partida de la democracia liberal a partir de la prioridad de los derechos humanos liberales, la sociedad socialista parte de la prioridad de los derechos humanos fundamentales, cuya vigencia garantiza. Sin embargo, —inversamente a como ocurrió en la democracia liberal— ahora los derechos humanos liberales son relativizados en función de la garantía de los derechos humanos fundamentales. En forma de paráfrasis: en la democracia liberal la democracia estaba de cabeza, en la democracia socialista está sobre sus pies.

La ideología de la Trilateral en cambio, no parte de la garantía de ningún derecho humano. Para poder negar los derechos humanos fundamentales en pos de la acumulación de capital, niega también la garantía de los derechos humanos liberales. En este sentido es totalitaria — su negativa a los derechos humanos es total — y revela la contradicción fundamental de la democracia liberal: si se trata de garantizar los derechos humanos liberales postergando los derechos humanos fundamentales, se termina perdiendo todo reconocimiento efectivo de todos los derechos humanos. Estabilizar los derechos humanos liberales por pura insistencia en su vigencia, significa a la postre terminar con los propios derechos humanos liberales.

El resultado de la "nueva democracia" es una nueva división del mundo capitalista y de su autoimagen ideológica. El reconocimiento "flexible" de los derechos humanos lleva a la imposición de regímenes autoritarios de represión policial preferentemente en los países subdesarrollados. Los países trilateralistas les imponen una política económica, que produce la extrema pobreza, y que no es posible mantenerla sin la represión policial y el terror. Sin embargo, imponiéndoles tales políticas económicas, los propios países trilaterales los empiezan a criticar por su violación de los derechos humanos. Se les impone la necesidad de violar los derechos humanos, y se los critica por esta misma violación que además cuenta en buena parte con el asesoramiento "técnico" de los propios países céntricos. El refinamiento de la tortura en la última

década en América Latina contaba con asesores norteamericanos que transmitieron los "conocimientos" adquiridos en la guerra de Vietnam.

Cuanto más se critica y publica la represión en los países subdesarrollados, más pueden lucirse los países trilateralistas, dentro de los cuales la violación de los derechos humanos puede ser mucho menor. La crítica de las violaciones de los derechos humanos se transforma en una manera de alabar a los países trilateralistas que están en realidad en el origen de estas violaciones. Aparecen ahora como las islas de respeto relativo de estos derechos, y pueden darles ejemplo a los otros. Siendo en verdad los centros de un imperio mundial, en el cual la violación de los derechos humanos es la regla generalizada, ellos se presentan como aquellos que los respetan. Logran construir una apariencia, según la cual el mundo capitalista está dividido en dos grandes polos. El polo de los países céntricos, en el cual hasta la "nueva democracia" opera con un grado de respeto a los derechos humanos mayor, y por el otro los países subdesarrollados, que son tan subdesarrollados que ni respetan a los derechos humanos. Por tanto, el presidente Carter en su conferencia de Notre Dame podía decir que "confiamos en que el ejemplo de la democracia sea imitado con urgencia y por ello tratamos de poner el ejemplo más al alcance de aquellos que han estado alejados y aún no están convencidos". Y agrega: "Las grandes democracias no son libres porque son fuertes y prósperas. Creo que son fuertes y prósperas porque son libres".

Olvidándose ahora por completo de la "interdependencia", el mundo trilateral puro emerge como producto de su respeto a los derechos humanos. A la explotación económica de que son víctima los países subdesarrollados, sin embargo se les agrega ahora un elemento moral: el desprecio por sus violaciones de los derechos humanos. Poncio Pilato se lava las manos en inocencia. Son los otros quienes violan los derechos humanos, y como no los respetan, son débiles y pobres. A nivel del sistema capitalista mundial se repite ahora algo que ya los imperios liberales del siglo 19 habían experimentado. Inglaterra emergió en el siglo 19 como el país que más netamente respetaba los derechos humanos, a pesar de que en el imperio británico fuera de las fronteras inglesas los violaba con la arbitrariedad más plena y los limitaba en la misma Inglaterra a sus términos más formales posibles. Los ideólogos de la Trilateral tratan de repetir esta situación en la actualidad. Siendo los países trilaterales los que imponen la violación de los derechos humanos en el mundo capitalista entero, se presentan frente al mundo como sus verdaderos guardianes. Su crítica de las violaciones de los derechos humanos es el instrumento para mantener la situación de violación.

(original inédito)

1. Towards a renovated international system. Rapporteurs: Richard N. Cooper, Karl Kaiser, Masataka Kosaka. Mimeo. p.5. En lo que sigue citado como: "International System".
2. Report of the Trilateral Task Force on a Renovated International System. op.cit. p. 6
3. Zbigniew Brzezinski: La Era Tecnológica. Paidós. Buenos Aires, 1970.p. 102.
4. op.cit. p. 31
5. op.cit. p. 33
6. op.cit. p. 329/330
7. op.cit. p. 407
8. op.cit. p. 366
9. Observer. Londres, Julio 1977.
10. Andrew Young. Discurso ante la CEPAL en Guatemala, 3.5.77
11. La Era Tecnológica, op.cit. p. 89
12. op.cit. p.63
13. Andrew Young. op.cit.
14. International System , op.cit. p.7
15. op.cit. p.8
16. op.cit. p. 8
17. op.cit. p. 9
18. op.cit. p. 11
19. op.cit. p. 2
20. op.cit. p. 5
21. op.cit. p. 20
22. op.cit. p. 35
23. op.cit. p.31
24. op.cit. p. 34
25. op.cit. p. 58
26. op.cit. p. 44
27. op.cit. p.11
28. op.cit. p.75
29. op.cit. p. 10
30. op. cit. p. 19
31. op.cit. p. 15
32. op.cit. p. 15
33. op.cit. p. 15
34. op.cit. p.51
35. op.cit. p. 54
36. op.cit. p. 15
37. op.cit. p.15
38. op.cit. p. 46
39. op.cit. p. 21
40. op.cit. p. 25
41. op.cit. p. 33
42. Trialogue, Summer 1975, p.12
43. The Crisis of International Cooperation: A Report of the Trilateral Political Task Force to the Executive Committee of the Trilateral Commission, October 22-23, 1973 by François Duchene, Kinhide Mushakoji and Henry Owen.p.8
44. La Era Tecnológica, op.cit. p. 427
45. International System, op.cit. p.51
46. Andrew Young. op.cit.

47. A Turning Point In North—South Economic Relations: A Report of the Trilateral Task Force on Relations with Developing Countries to the Executive Committee of the Trilateral Commission. June 23—25, 1974 by Richard Gardner, Saburo Okita and B.J. Udink, p. 20
48. Andrew Young, *op.cit.*
49. *International System*, *op.cit.* p.3
50. Zbigniew Brzezinski, *Discurso*, 18,9,1973
51. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission* by Michel Crozier, Samuel Huntington and Joji Watanuki. New York University Press, 1975 p. 182
52. *op.cit.* p. 182, citado de la versión preliminar p. 31/32
53. *op.cit.* p. 114
54. *op.cit.* p. 8
55. Andrew Young, *op.cit.*
56. *International System*, *op.cit.* p. 36